

El anarquismo, corriente impulsora del movimiento obrero mexicano*

En el libro que comentamos se estudia la importancia e influencia del anarquismo en nuestro país, como parte del desarrollo político de la sociedad mexicana. Desde mediados del siglo pasado las concepciones anarquistas comienzan a tener cierto arraigo en sectores relevantes de la clase obrera mexicana, tal influencia corresponde también, a un período en el que el anarquismo

desarrolla en su seno una serie de fragmentaciones conceptuales y organizativas que se expresarán rápidamente en el período que va de 1860-1931, etapa que contempla el texto que analizamos.

La obra, basada en un extenso análisis bibliográfico y hemerográfico, en materiales de archivo, entrevistas, etc., refleja un análisis serio y en cierta medida poco usual en este tipo de trabajos,

* John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*; México, Siglo XXI, 1978 (traducido al español en 1980). 244 p.

estudiando la influencia del anarquismo en el desarrollo de la clase obrera mexicana y algunas de sus repercusiones en el movimiento obrero posterior, como son: la formación de diversas centrales y la posterior incorporación al Estado.

El autor destaca el surgimiento de las corrientes anarquistas en Europa, con sus principales precursores como Max Stirner en Alemania y William Godwin en Inglaterra; rescata de ellas sus concepciones iniciales básicamente de carácter moralista y utópico cuyas primeras formas de organización son las mutualidades, las cuales se ven rebasadas por el crecimiento industrial y por el masivo aumento del proletariado urbano moderno.

Hart muestra las fragmentaciones y diversas posiciones del anarquismo, donde destaca que tales concepciones compartían una característica primordial, esto es, un antiintelectualismo singular ya que "temían que el gobierno que concebían los socialistas ortodoxos diera como resultado el ascenso de una élite burocrática compuesta por la antigua inteligencia desclasada, marxista y universitaria. Por eso, su interés principal era una sociedad sin clases y con autogobierno; su desprecio por la capa alta de la sociedad, a la que consideraban totalmente corrupta, y su rivalidad con los grupos marxistas (generalmente dirigidos por intelectuales), se combinaban para dar por resultado un intenso y persistente antagonismo hacia las élites intelectuales".

Nos dice que aquellas fragmentaciones se expresan en nuestro país ya desarrolladas y encuentran en el movimiento agrario mexicano un amplio terreno de influencia que incide en el movimiento laborista urbano, el cual surge desde los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado, en momentos de pésimas condiciones de vida y de trabajo del proletariado, cuyo resultado es un gran desarrollo de las ideas anarquistas.

El principal impulsor del anarquismo en México fue Plotino Rhodakanaty, inmigrante español, quien fundó el primer círculo anarquista que impulsa la organización de la clase trabajadora en México; teniendo una influencia sumamente importante también, en el movimiento agrario, durante las décadas de 1860 a 1880.

El anarquismo promovido y difundido por Rhodakanaty se expresó en la formación de diversos grupos de oposición al régimen y en el impulso de varios movimientos sociales importantes para su época como la participación destacada de Francisco Zalacosta en el movimiento agrario; de Santiago Villanueva y Hermegegildo Villavicencio, quienes abren paso al primer movimiento obrero, propiamente urbano, en la industria textil de San Ildefonso, el cual fue reprimido violentamente por el gobierno. Son ellos, también, quienes impulsan la organización de los trabajadores de la Fama Montañesa, logrando que el 8 de julio de 1868

se realice la primera huelga con éxito en la historia de México.

Los éxitos y orientaciones ideológicas del anarquismo, en aquellos años, permiten la formación del Gran Círculo de la Ciudad de México siendo Villanueva el primer presidente. El círculo se destaca por su participación en los movimientos huelguísticos de la época y por los logros reivindicativos que alcanzan, convirtiendo el anarquismo en la principal fuerza del movimiento obrero del país.

Con el desarrollo del anarquismo y de las formas de organización que impulsa se van gestando a su vez una serie de contradicciones en el movimiento obrero que llevarán a su posterior debilitamiento.

En la organización de sociedades mutualistas, de cooperativas y su evolución posterior a los sindicatos, impulsaron acciones como la huelga general, el sabotaje y el control fabril por parte de los trabajadores contribuyendo al desarrollo ideológico de los obreros debido a los enfrentamientos constantes con el gobierno del Gral. Díaz, lo cual exigía formas superiores de organización. Enfrentados a un clima de violencia y represión, de persecuciones constantes los movimientos de masas campesinas y obreras crecen y se aglutinan en torno al Partido Liberal Mexicano; dirigido por los hermanos Flores Magón, quienes jugaron un papel importante en la huelga de Cananea y de Río Blanco.

Con el estallido de la Revolución Mexicana se desarrollan di-

versas organizaciones obreras y campesinas, en donde el autor destaca la influencia de los anarquistas; se forma la Confederación de Tipógrafos impulsada por el catalán Amadeo Ferrés; el anarquista Francisco Moncaleano participa en la formación de la Casa del Obrero Mundial integrada por canteros, tipógrafos y algunos intelectuales; esta última organización fue perseguida desde sus inicios intensificándose la represión con la dictadura de Victoriano Huerta.

En los movimientos agrarios de 1910 se advierte la influencia del anarquismo ya que muchos de los conceptos manejados por la corriente anarquista aparecen en el Plan de Ayala y en la Ley Agraria de Emiliano Zapata.

Por otro lado, la debilidad ideológica y el surgimiento de corrientes pequeñoburguesas en la Casa del Obrero Mundial, permiten a los gobiernos de Carranza y Obregón atraer el apoyo de los sectores más importantes del movimiento obrero para oponerlos activamente a los movimientos revolucionarios de Villa y de Zapata; comprometiéndolos en la "causa Constitucionalista" y, a través de los Batallones Rojos, enfrentarlos a los caudillos agraristas.

Es importante la forma como John M. Hart analiza la disolución de la fuerza obrera que se enfrenta a Villa y a Zapata y cómo ello, contribuye al debilitamiento del anarquismo. Asimismo, ubica la inviabilidad de las posturas de esta corriente del movimiento obrero en la de-

rrota práctica que sufren sus postulados políticos e ideológicos cuando en 1916, al convocar a la huelga general por reformas económicas, se presagiaba el fin del gobierno burgués y la caída del capitalismo —postura que venían planteando los anarquistas desde mucho tiempo atrás—. Es en este período en donde el autor ubica la primera gran derrota del anarquismo en nuestro país.

Después de la proclamación de la segunda huelga general, el Estado disuelve definitivamente a la Casa del Obrero Mundial y a las organizaciones sindicales las obstaculiza permanentemente. Sin embargo, posteriormente surge la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana (CROM) a instancias de diversas corrientes del movimiento obrero, muchas de ellas auspiciadas por el gobierno. En oposición a estas corrientes los anarquistas impulsan la formación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), ambas centrales aglutinaron a la mayoría de las organizaciones sindicales de la época.

Los constantes enfrentamientos de la CGT con el gobierno, ocasionan división de la organización y fisuras que conducen a la corrupción y cooperación directa con el Estado, el cual procura y consigue, con un nuevo Código Federal de Trabajo, que aumente considerablemente su intervención en el movimiento obrero y

en las relaciones obrero-patronales.

Después del fraccionamiento de la CGT, el anarquismo pierde fuerza, sin embargo, durante algún tiempo se mantiene la influencia de una corriente importante representada por Jacinto Huitrón quien dirigió hasta su muerte, en 1960, la Federación Anarquista Mexicana.

La principal conclusión a la cual llega el autor es que:

“No se les puede adjudicar todo el crédito a los anarquistas en la dirección de los principales acontecimientos del movimiento obrero en el período descrito, pero el papel que desempeñaron como organizadores y agitadores de la fuerza obrera urbana fue fundamental”.

La elaboración de este trabajo presenta un análisis histórico completo del surgimiento y desarrollo del anarquismo en México y sus postulados esenciales. Sin embargo, se exagera la influencia individual del liderazgo en el movimiento obrero, al no considerar en su conjunto las condiciones sociales, políticas y económicas que generan los importantes movimientos relatados en el libro, producto de ello es que en la lectura surja la idea de que todo depende de la decisión personal de los dirigentes y no como producto de las contradicciones internas de un régimen de producción en amplio ascenso. [Gerardo GONZÁLEZ CHÁVEZ.]